

Rosbaco, Inés. El desnutrido escolar. Dificultades de aprendizaje en los niños de contextos de pobreza urbana.

Rosario, Homo Sapiens, 2000.

por Patricia Guindi, Universidad Nacional de Buenos Aires

Este libro constituye un inquietante y fértil aporte para la reflexión crítica sobre la función docente y la consecuente creación de intervenciones pedagógicas en contextos de exclusión social. La autora, psicóloga y profesora de psicología graduada en la Universidad Nacional de Rosario, nos transmite con profunda seriedad los desestructurantes efectos que pueden producir ciertas modalidades del ejercicio docente en estos singulares tramados de carencia.

El desarrollo de esta investigación con asiento en la UNR invita a reconcentrarse con un compromiso teórico y práctico –superando la usual escisión– en el rol de la escuela referente a la producción de sujetos escolares diferenciados y de identidades sociales; es decir, a la importantísima función que cumple la institución educativa en la constitución social de cada chico.

Los aspectos estrictamente psicológicos de esta investigación no son un obstáculo para usufructuar los valiosísimos aportes que ofrece la lectura a un profesor. La obra resulta estimulante para adentrarse en el sincero debate que necesita el trabajo profesional en contextos de exclusión social. Nos esclarece de qué modo pueden las prácticas y los métodos de enseñanza y educación ser beneficiados por los aportes

del psicoanálisis, ayudando a comprender el acaecer del campo pedagógico a través de lo que sus singulares lecturas pueden legarle.

Dos atrayentes prólogos escritos por colegas de reconocida trayectoria en su disciplina y la introducción de la autora develan que los alcances de este trabajo no se limitan a lo teórico. El carácter participativo que tomó, además del investigativo, da cuenta del compromiso social y ético que hace a su quehacer profesional. En los tiempos actuales la revisión crítica debe incluir una especial mirada también hacia estos aspectos que hacen a la profesión. Con honda sensibilidad y sin descuidar el rigor metodológico, presenta en la introducción los objetivos principales del trabajo y su conflictiva general, describiendo las singularidades del contexto en el que se desarrolló: el Barrio de San Lorenzo. Rosbaco dedica el primer capítulo al análisis de “la problemática del no aprender” tratando al fracaso escolar desde una mirada socio-político-pedagógica descriptiva. Pertinentemente, con su equipo buscó y halló las causas en los desajustes socioeconómicos que se han colado en todas las instituciones generando actitudes simbólicas violentas por parte del educador o por la

institución que lo atraviesa.

La "caracterización del barrio" distinguida en el segundo capítulo comunica, entre otras variables, la composición particular de la población en la que se realizó la investigación y que está polarizada en dos grupos bien diferenciados:

—Los lugareños, para quienes históricamente San Lorenzo fue su hábitat y se pueden encuadrar en las categorías de pobres estructurales (con necesidades básicas insatisfechas).

—Los otros pobladores, quienes se han instalado involuntariamente en el barrio y se encuentran en un acelerado proceso de pauperización.

Estos últimos provienen del ex cordón industrial donde los hombres, operarios fabriles, comenzaron a llegar al barrio en busca de terrenos económicos que compraron con el dinero obtenido de las indemnizaciones por despido. Construyeron casillas modestas de material. Este proceso de pauperización que vive este sector de la población instala en la comunidad diferencias con los anteriores habitantes del lugar. La situación laboral de los habitantes está considerada de alto riesgo social y la fragilidad comenzó a reflejarse en las relaciones, en la constitución de las familias y en todas las áreas de sus vidas.

Otra singularidad que hace al barrio es la Escuela. La directora confesó tener el propósito de cambiar el perfil del alum-nado, refiriéndose a la composición social. Quería darle una nueva imagen a su escuela ya que la movilidad social que sacudió al barrio, entre otras cosas, la había desprestigiado. Así, clasificaba las salitas de preescolar de acuerdo con la procedencia

de los niños: a la correspondiente a los hijos de los antiguos habitantes del barrio la denominaba salita de los niños puros y a la de los hijos de los "nuevos habitantes", salita de niños impuros.

Es frecuente escuchar a los profesionales hablar en su quehacer del trabajo con los "saberes previos", con "aquello que el alumno trae". Pero, por innumerables razones en las que se incluye, entre otras, su formación y su responsabilidad en la actualización, estas frases (que ofician como mandato y esnobismo) son tomadas como un clisé, sin incidencia en la práctica pedagógica. Innumerables experiencias del estilo de: "hacer bombones leyendo las recetas para que los chicos sean realmente motivados en la lectoescritura" dan cuenta inmediatamente en el texto de esta fallida intención. El relato por parte de los docentes acerca de estas experiencias, expresado con desbordada sorpresa, denuncia el fracaso percibido por ellos mismos como consecuencia del hecho de que no habían conseguido "motivarlos para escribir sobre los ingredientes de las recetas". Ahora, cabe preguntarse: Los bombones ¿son objetos de la vida cotidiana de estos niños? Asimismo, una lámina de un living-room ¿es un recurso válido para ser descrito por niños de 6 años de estos contextos? Más aún, existe la posibilidad de que ese docente derive al alumno por deficiencia y mudez al no poder remitirse a la lámina cuando ese pequeño vivía en un monoambiente con 10 personas.

Estos son algunos de los ejemplos estremecedores que se citan. Los mismos ponen en evidencia el profundo movimiento social que afectó al barrio y la violencia institucional que acompañan este fenómeno.

El proceso educativo está encuadrado por una peculiar modalidad de representarse el aprendizaje y su relación con la constitución del pensamiento.

Por un lado, los docentes se encuentran presionados por los tiempos institucionales y, por otro, suelen quedar perplejos y paralizados ante la miseria y el sufrimiento de sus alumnos. Muchos docentes desean trabajar de otra manera y posicionarse de otra forma frente a una realidad para la que no fueron preparados.

Significativamente, ni la institución educativa ni el profesor usufructúan del poder intrínseco a su rol: el de mediar en ese advenimiento y/o promover la prevención, a través de su actuación: la intervención pedagógica. Estos fracasos escolares se testimonian como excluyentes de las incumbencias, de la idoneidad y del desenvolvimiento profesional organizacional.

A los efectos de idear espacios de aprendizaje más saludables, despliega en el 3º capítulo la problemática de hacia dónde van estas familias despojadas de sus soportes identificadorios, de sus proyectos de vida, de sus ideales y de sus valores. La connotación que tenía el saber-hacer de los hombres en sus trabajos, fuertemente valorizada por ellos mismos y su familia, se ha desvanecido quedando excluido de los valores de su grupo de pertenencia. En el cuarto capítulo aborda el alarmante incremento de derivaciones de alumnos con diagnósticos de "deficiencia mental", "retraso", etc., realizados por docentes o por el dispensario a tratamientos psicoterapéuticos o a escuelas "especiales". La autora devela en los motivos de consulta por

dificultades de aprendizaje el hecho de que se trataba de chicos "diferentes", cuya problemática social se asemejaba cada vez más (una de las listas de derivaciones comprendía a todos los niños de un curso que habían sido considerados, en su gran mayoría, como deficientes mentales).

El tratamiento, el análisis y el desarrollo de la investigación psicológica de numerosos casos revelaron el hecho de que la constitución de la mayoría de los "síntomas del no-aprender" eran "problemas de aprendizaje reactivos". El niño con problemas de aprendizaje reactivos pudo desear aprender, pero no se lo proveyó de situaciones de aprendizaje que lo hicieran posible. Hay que buscar las causas del no-aprender en el sistema educativo o en la relación del docente con el alumno. "Confundir un problema de aprendizaje reactivo con un síntoma del 'no aprender' es como confundir a un desnutrido con un anoréxico." (Fernández 1994) Mientras que el desnutrido carece de la oferta de alimentos, el anoréxico tiene el alimento pero rehusa comerlo porque hay un "atrape" en relación con un deseo inconsciente, que compromete aspectos de su subjetividad que lo llevan a rechazar el alimento.

La investigación lleva a Rosbaco a elaborar la categoría de "Desnutrido escolar" (Cáp. 5) que reemplaza a la de "problemas de aprendizaje reactivos" puesto que, en ocasiones, el niño puede llegar a quedar tan desbastado como sujeto que, más que "reaccionar", sucumbe ante el exceso de violencia por determinadas formas de ejercer la función docente. Así, explica los obstáculos que se producen en los niños que viven en contextos sociales de gran

pobreza y cultura marginal, sometidos a una violencia simbólica permanente. El “desnutrido escolar” no puede ni siquiera defenderse como lo hace el que presenta problemas de aprendizaje reactivos. Se posiciona pasivamente, enfrentando a su propia impotencia, a su propio fracaso que ni siquiera comprende. Lo que no quiere decir que para el ojo entrenado a posteriori de esta lectura y advertido de estas circunstancias, comprenda que este niño denuncia al sistema educativo en su misma renuncia al deseo de aprender, con un sentimiento agregado de “no poder”.

La autora se aproxima a esta problemática poniendo el énfasis en un original enfoque: la constitución del psiquismo y del pensamiento en niños provenientes de sectores sociales carenciados. Apartándose de los enfoques educativos e institucionales que usualmente han trabajado estas conflictivas, se interroga acerca de cuál es el punto de articulación entre estructura social y la constitución subjetiva, bases materiales del problema de aprendizaje. Y, yendo más lejos aún, se pregunta de qué manera lo social es partícipe de la constitución de la subjetividad y cuál es su incidencia en la configuración del síntoma del no aprender. Presenta la virtud de profundizar en una problemática social (la del significativo aumento del porcentaje de los niños con problemas de aprendizaje) que no se agota en las carencias económicas.

Se plantea, entonces, el urgente desafío a emprender en la generación de propuestas educativas inclusivas y para el desnutrido escolar propone específicamente idear un “espacio pedagógico grupal” en el que pueda ir reconstruyendo sus sentidos que

le fueron sustraídos violentamente. Asimismo, contribuirá a tales fines el trabajo con lo que la autora define como “Contenidos Autorreferenciales” que son aquellos referidos a aspectos socioculturales, histórico-afectivos e ideales del grupo de pertenencia del alumno que incluiría dentro de los contenidos curriculares, y que lo ayudarían a re-conocerse en la escuela desde su propia identidad construida.

Los últimos capítulos y las conclusiones informan sobre los avances en los aspectos más psicológicos de la investigación y su lectura propicia el campo adecuado para proyectar la tarea.

El libro resulta una defensa de los derechos humanos y un guardián del proceso de privación simbólica que se está produciendo en los niños excluidos de la cultura hegemónica. Al decir de la autora, estos chicos se han transformado en niños pensados sin proyecto, no sólo por la sociedad sino por sus propios referentes familiares que padecen de carencias básicas de energía libidinal para su sostén y asistencia.

Cabe introducir el planteamiento dilemático de si la construcción de la micro y macrohistoria es un proceso diferencial y si la enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela discierne de estos aspectos. Cuando se habla de generar aprendizajes “significativos” resulta inevitable interrogarse a quién se hace alusión en la adjetivación.

Considerar en el contexto de la especificidad de la propia disciplina que tanto el “éxito” como el “fracaso” de ciertos procesos históricos revisten características diferentes en cada sujeto y en cada sociedad, según la coyuntura histórica social en que acontezcan y en la que se interpreten, no

constituye un aporte original. En otras palabras, si un profesor sabe que para explicar un determinado proceso debe tener en cuenta aspectos económicos, políticos, sociales, etc., cuando prepare sus clases no tendrá en consideración la multiplicidad de factores que afectan al grupo concreto al que se dirige. Por el contrario, con ligereza se suele situar a esta apreciación en el sentido común. Pero, a la hora de pensar en términos didácticos, tanto en el "éxito" como en el "fracaso" de logros y dificultades de aprendizaje respectivamente, los especialistas en didáctica generalmente omiten lo que de manera intrínseca constituye un saber preliminar a todo conocimiento de la materia sobre sí misma.

Si el hombre es a la vez constructor y construido por su contexto y por su cultura, y el protagonismo en la Historia es entendido sólo en relación con este medio que lo produce, ¿por qué estos aspectos no suelen ser considerados en relación con las intervenciones pedagógicas? Una exploración acerca de la particular y compleja determinación que tuvo el medio en la constitución del propio texto y la escucha de los decires del con-texto instaura realidades de otro orden, otros textos, otros con-textos. Transmisión no es sinónimo de pasividad. La apropiación de los saberes referidos al pasado es esencialmente un proceso activo en el que se actualiza el pre-

sente posibilitando la deconstrucción de la representación en que la cruel realidad se impone como destino.

La acentuación, entonces, se pondrá en el "cómo" y no tanto en el "qué" como en otras épocas. No se trata más de la transmisión de un cierto número de datos, sino de habilitar a que el sujeto descubra qué puede hacer con ellos junto a los que él posee. La finalidad es generar un dispositivo pedagógico que sea superador de los obstáculos que se expresan en los alumnos a través de dificultades de aprendizaje.

Estamos llegando al final del camino recorrido. Los testimonios sobre la condición de la exclusión social recogidos en estas páginas hablan por sí solos y dan una imagen muy elocuente de la realidad de los desnutridos de los tiempos actuales.

Desde luego, hay una estrecha interrelación entre todos ellos. Los más diversos aspectos de la vida humana y de la condición de exclusión pueden tener su explicación. Pero, comprender la historia es saber que se escribe todos los días y que todos estamos llamados a hacerlo. Nadie puede ausentarse. Esta presencia no omite sufrimientos ni desgarros.

Como dice Rosbaco desde el título de uno de sus capítulos: "No obstante la escuela puede...". A pesar de las aflicciones que habitan la comarca, la vida tiene la posibilidad de las transmisiones.